

Lunes 12 de Marzo de 2018 4º de Cuaresma

Sé cielo nuevo y tierra nueva para el mundo

Is 65,17-21 Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva

Sal 29,2-6.11-13 Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Jn 4,43-54 Anda, tu hijo está curado

Poco a poco nos vamos acercando a la Pascua, el camino ascendente de Jesús hacia la Cruz, hacia el sufrimiento y la muerte. A nuestros ojos, algo tan negativo y sin embargo a los ojos de Dios no puede ser más esperanzador, de más alegría y mayor gozo: ***"Voy a crear un mundo nuevo y una tierra nueva."***

Hoy, Dios, quiere hacer una nueva creación con cada uno de nosotros, sus hijos. Quiere llevarnos a la Pascua, verdadera primavera para nosotros, incorporándonos a Cristo, nueva creación: ***"pasó lo viejo todo es nuevo"***. En el evangelio vemos que Jesús viene hacia su patria, a Galilea. Consciente de que un profeta no es estimado en su tierra, sin embargo, el cura y devuelve la salud al hijo del funcionario.

También hoy, Jesús, sigue viniendo a su patria. Galilea somos tú y yo. Y Jesús se ha empeñado en que tengamos vida, una vida abundante en la que vivamos felices y plenos y para ello quiere liberarnos de toda tristeza y esclavitud y además perdonar nuestras faltas y pecados. Para ello solo precisamos una cosa: tener fe ¿de qué necesitamos ser curado?...

Hagamos como el funcionario que creyó y se puso en camino y pidamos a Jesús que nos cure. Entonces, también experimentaremos que la Palabra de Dios se cumple en nosotros, los que decimos que le seguimos y somos de los suyos.

No hagamos como los judíos que pensaban que la conversión era para los de fuera, los extranjeros y los paganos.

Señor, cúrame y crea en mí un cielo nuevo y una tierra nueva.

Sábado 17 de Marzo de 2018 4º de Cuaresma

Sé profeta que anuncie y haga presente el Reino

Jr 11,18-20 Yo como Cordero manso llevado al matadero

Sal 7,2-3.9-12 Señor, Dios mío, en ti busco refugio

Jn 7,40-53 Jamás ha hablado nadie como ese hombre

Jeremías es consciente de lo que tramaban contra él y de que Dios le ha llamado a ser profeta en tiempos difíciles y se dirige a Dios con plena confianza para pedirle ayuda.

En el evangelio vemos a Jesús caminando con decisión y sufrimiento hacia la Cruz. Como buen profeta es signo de contradicción: unos le aceptan, otros le rechazan. Los guardias quedan maravillados de cómo habla, mientras los dirigentes del pueblo no le quieren reconocer y deciden matarlo.

En Jesús vemos al nuevo Jeremías. Pero, si Jeremías dice: Señor a ti me acojo, véngame de mis enemigos. Jesús en la Cruz grita a Dios para que perdone a sus verdugos. En Jesús vemos una entereza y estilo de vida diferentes. Los fariseos rechazaron a Jesús, le ignoraron. No supieron ver en Él la verdad y optar por Él. Solo los sencillos y los guardias apreciaron que Jesús hablaba como jamás habían escuchado a nadie.

Si nosotros, nos tomamos en serio la misión de anunciar el evangelio, también seremos incómodos, nos rechazarán y harán lo posible por quitarnos de en medio. Pero esto no ha de asustarnos porque Él estará con nosotros todos los días y llevará a cabo la obra que inició en nosotros.

Vivamos la Pascua de manera consciente y coherente para que podamos ser luz y muchos puedan descubrir a la persona de Jesús en sus vidas.

Miércoles 14 de Marzo de 2018 4º de Cuaresma

Deja que Él te cure, así podrás colaborar en la curación de los demás

Is 49,8-15 El Señor consuela a su pueblo

Sal 144,8-9.13-14.17-18 El Señor es bueno con todos

Jn 5,19-30 Los muertos oirán su voz, saldrán de los sepulcros

La cuaresma es un tiempo para disfrutar también del amor y la misericordia de Dios. Un Dios que ama a su pueblo y quiere a sus hijos a pesar de sus rebeldías, traiciones, fallos y pecados.

Entonces, si tienes dificultades, problemas o si tu situación es delicada y piensas: el Señor se ha olvidado de mí, me ha abandonado, no ve mis problemas... Escucha sus palabras que hoy son para ti: ***¿Acaso olvida una mujer a su hijo y no se apiada del fruto de sus entrañas?... pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.*** De esta manera nos muestra Dios su entrañable amor de madre. Así nos quiere y ama Dios.

En el evangelio vemos que Jesús es el Siervo a quien Dios nos envía para curarnos, liberarnos, devolvernos la alegría, la luz y la fiesta. Si ayer Jesús curaba al paralítico de la piscina, hoy deja bien claro a los judíos que Dios es Padre y se hace igual a Él. Jesús revela claramente que él es el enviado e invita a que le crean y acepten para tener vida. El que le acepte tendrá vida. El que no le acepte, él mismo se excluirá. Nosotros los cristianos ¿creemos de veras que Jesús, el Hijo de Dios, puede curarnos, comunicarnos su vida, incluso resucitarnos si nos hace falta?

Señor, aumenta mi fe. Que te crea y me una a ti para que sanes y cures todas mis dolencias y enfermedades, tanto del cuerpo como del espíritu, y así pueda colaborar contigo a sanar y curar a tantos que hoy lo están necesitando a mi lado.

Jueves 15 de Marzo de 2018 4º de Cuaresma

Sé tú hoy el Moisés que interceda por el pueblo

Ex 32,7-14 Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz

Sal 105,19-23 Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo

Jn 5,31-47 No queréis venir a mí para tener vida

Moisés intercede a Dios por el pueblo de Israel para que les perdone su pecado. Tiene claro que no es su pueblo, sino el pueblo de Dios. Pero, Dios se lo ha confiado y siente la responsabilidad de cuidar y velar por él. Moisés muestra un corazón bondadoso que se preocupa por los demás, y ante un corazón tan sensible y tan especial Dios no puede menos que perdonar al pueblo de Israel. Esta postura y actitud de Moisés tendría que interpelarnos hoy a nosotros. ¿Cómo respondemos ante Dios en defensa de nuestros hijos, esposo/a, familia, amigos, comunidad, Iglesia?... ¿Intercedemos igual por los que nos parecen justos como por los pecadores? Moisés intercedió por todos, sin acepción de personas, sin discriminar a nadie, sin hacer grupos ni bandos. Y si ya es bueno responder como Moisés, aún sería mejor si diéramos el paso a responder como Jesús que camina a la Cruz para entregar su vida por la salvación de todos. Jesús es el nuevo Moisés que da la vida, hasta el final por la humanidad, por ti y por mí.

Gracias, Señor, por encontramos entre tus elegidos, no por nuestros méritos, sino por tu infinita misericordia. Porque así te ha parecido bien a ti a pesar de nuestras rebeldías, debilidades, traiciones y pecados.

Señor, reaviva en esta Cuaresma nuestra fe para que profundicemos en nuestro seguimiento imitándote lo más cerca y fielmente posible en tu entrega total por el pueblo, por cada uno de nosotros.

Viernes 16 de Marzo de 2018 4º de Cuaresma

No tengas miedo. Sé testigo fiel del evangelio de Jesús

Sb 2,1a.12-22 Acechemos al justo que nos resulta incómodo

Sal 33,17-23 El Señor está cerca de los atribulados

Jn 7,1-2.10.25-30 Yo no vengo por mi cuenta

“Acechemos al justo que nos resulta insoportable, se opone a nuestra forma de actuar y nos echa en cara y reprocha las faltas”. Esta palabra se sigue cumpliendo hoy. Los justos siempre han resultado incómodos en el mundo creyente, por tanto, hay que eliminarlos. Resultan incómodos. Se oponen a lo que hacemos. Nos echan en cara nuestros pecados. Van en contra de nuestras ideas. Llevan una vida distinta a los demás... ¡Acabemos con ellos!

En el evangelio, hoy, Jesús es el justo que como resulta incómodo se le quiere silenciar, así no hay que aceptarlo. Cuando en la sociedad se van perdiendo los valores fundamentales, como ocurre actualmente, el testimonio de los creyentes molesta. Y vemos cómo los verdaderos profetas son perseguidos, mientras que los falsos gustan a la gente y prosperan. Hoy se puede perseguir al Papa si no dice lo que a la gente le gusta. A los obispos, misioneros, sacerdotes o seglares que levantan la voz para denunciar injusticias o situaciones que afectan a los intereses de los poderosos. Hoy se sigue persiguiendo a los que, de manera coherente, dan testimonio del evangelio de Jesús y no coincide con el del mundo. Pero esto no ha de preocuparnos. Preocupémonos por ser sal y luz aunque resultemos molestos o incómodos allí donde estemos. No seamos insípidos e incapaces de iluminar e interpelar a nadie con nuestra forma de vivir. Y acojamos y aceptemos la cruz con todas las consecuencias si queremos vivir y celebrar la Pascua unidos a Él

Martes 13 de Marzo de 2018 4º de Cuaresma

Deja a Dios pasar por tu vida, quedarás sanado y sanarás a otros

Ez 47,1-9.12 Habrá vida por donde pase el torrente

Sal 45,2-9 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza

Jn 5,11.14-16 Al momento, aquel hombre quedó sano

Dios quiere ser el torrente de agua para nuestra vida. El torrente que por donde pasa y lo que toca lo convierte en un vergel. ¡No tengamos miedo! Y dejémosle que pase, quedaremos sanados, tendremos vida en nosotros y para los demás. ¡Qué suerte que Dios nos ame de esta manera! ¿Qué o a quién vamos a temer? A nada ni a nadie porque ***“Nada ni nadie nos separará del amor de Dios”*** Dios siempre nos está esperando, hasta el último momento, a que le digamos: ¡llévame contigo! Quiero ir contigo, Señor.

La curación que Jesús hace al paralítico del evangelio es símbolo de tantas personas enfermas y débiles que encuentran en él su curación y la respuesta a todos sus interrogantes. Dios, en esta Pascua, quiere convertir nuestro corazón, el de la Iglesia, nuestra familia, comunidad y a nuestro mundo en un vergel lleno de vida, por raquítico y seco que a nosotros nos pueda parecer. Él quiere, si es necesario, resucitarnos de nuestros sepulcros, como lo hizo con Jesús, para que hoy seamos nosotros, tú y yo, sus colaboradores; los que ayudemos a otros, si no son capaces de moverse por ellos mismos, a que se acerquen a la piscina medicinal. A que se acerquen a Cristo.

Que hoy nosotros, tú y yo seamos muy sensibles y estemos muy atentos para escuchar a todo el que esté necesitado a nuestro lado, como Jesús al paralítico: ***“No tengo a nadie que me ayude”*** ¿Querrás ser tú?

Domingo 18 de Marzo de 2018 5º de Cuaresma

Esta es nuestra hora: Señor haznos fecundos

Jr 31,31-34 Haré una Alianza Nueva y no recordaré sus pecados

Sal 50,3-4.12-19 Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Hb 5,7-6 Aprendió a obedecer a través del sufrimiento

Jr 12,20-33 Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto

¡Jesús con gritos y lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte! No somos, por tanto, los primeros en sufrir. El modelo de dolor es Cristo que aprendió sufriendo a obedecer y así se convirtió en autor de salvación para todos.

Vivimos en un mundo donde nos da tanto miedo el dolor y el sufrimiento que no solo no nos apuntamos a ello, sino que hacemos todo lo posible por evitarlo. Incluso justificamos y pedimos el derecho a vivir y a morir sin sufrimiento, por el miedo que tenemos a sufrir. Tampoco se nos da bien obedecer, no nos gusta, no se lleva ni está de moda. Nos gusta hacer lo que nos da la gana, aquello que me apetece. ¡Qué contraste! Que hoy Jesús se nos presente diciéndonos, con su vida, que a través del sufrimiento Él aprendió a obedecer, y de esta manera se convirtió en salvación para todos nosotros.

Jesús en el evangelio de hoy nos invita a ti y a mí a ser amor fecundo a través del sufrimiento y la obediencia como él.

“Ha llegado la hora” La hora de Jesús se hizo práctica: sufriendo aprendió a obedecer y su vida fue fecunda. Hoy es nuestra “hora”, la hora de ser grano de trigo que nos dejemos echar en la tierra; la hora de que nos enterremos en nuestros gustos, formas de pensar, ideas, razones, apetencias etc... para que, a través de todos esos esfuerzos, de cada día, vividos con amor, podamos ser hoy nosotros salvación para muchos.

Pautas de oración

El que quiera servirme, que me siga



Donde esté yo, allí estará también mi servidor

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES